

**PRESIDENCIA DE LA NACION**  
**SECRETARIA DE CULTURA**  
**SUBSECRETARIA DE ACCION CULTURAL**  
**DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACION Y PRESERVACION CULTURAL**

# **CUADERNOS**

**DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA**

**9**

**BUENOS AIRES**  
**REPUBLICA ARGENTINA**

**1979 - 1982**

**INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA**

**3 de Febrero 1378**

**Tel. 783-6554 - Buenos Aires**

**República Argentina**

**CUADERNOS**  
**DEL INSTITUTO NACIONAL**  
**DE ANTROPOLOGIA**

DOCTORA DIANA S. ROLANDI DE PERROT

Los autores son responsables de las ideas expuestas en sus respectivos trabajos

**PRESIDENCIA DE LA NACION**  
**SECRETARIA DE CULTURA**  
**SUBSECRETARIA DE ACCION CULTURAL**  
**DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACION Y PRESERVACION CULTURAL**

**CUADERNOS**  
**DEL INSTITUTO NACIONAL**  
**DE ANTROPOLOGIA**

**9**

**BUENOS AIRES**  
**REPUBLICA ARGENTINA**

**1979 - 1982**

## ACULTURACION EN TORNO A LOS INDIOS RANQUELES

LUIS ESTEBAN AMAYA

### *Introducción*

Nuestro trabajo estará delineado según algunas consideraciones antropológicas sobre fuentes históricas en torno a la aculturación de los indios ranqueles.

El análisis, temporalmente será circunscripto a la segunda mitad del siglo XIX, durante la cual los misioneros franciscanos ejercieron el apostolado de la cristianización en esta región de la Argentina.

Comisionado por la Secretaría de Estado de Cultura de la Nación como investigador del Instituto Nacional de Antropología, realizo un viaje a la ciudad de Río Cuarto (Córdoba) con el propósito de investigar la cristianización de los indios ranqueles a través de las fuentes históricas, inéditas, en el archivo privado del Convento de San Francisco Solano.

La necesidad de las misiones entre infieles en el sur de Córdoba y San Luis dio nacimiento a una serie de gestiones que tuvieron como resultado la creación oficial del Colegio Apostólico para la Propagación de la Fe. Ejerció sus derechos y deberes desde abril de 1868 hasta 1906, fecha en que pasó a la jurisdicción regular de la Provincia franciscana argentina.

Las actividades realizadas por los misioneros franciscanos en esta tarea de propagación de la Fe han quedado registradas en una nutrida correspondencia entre los Padres del Convento de San Francisco y las Instituciones y/u hombres con quienes se relacionaron, siguiendo el principio de su apostolado: Gobierno Nacional, Provincial y Local; Jefes militares de fronteras; Caciques ranqueles, capitanejos, jefes indios, etcétera.

Desde el punto de vista antropológico, el interés fundamental lo encontramos en la siguiente documentación:

- Documento sobre la fundación de un Colegio de misioneros en Río Cuarto (Cba). (30 de abril de 1855).
- Correspondencia de civiles con los misioneros sobre asuntos con los indígenas ranqueles —22 cartas— (1869-1887).
- Correspondencia de indígenas con los misioneros:
  - Mariano Rosas —36 cartas— (1869-1887).
  - Epumer Rosas (Sucesor en el cacicazgo de los ranqueles —32 cartas— (1872-1880).
  - Manuel Baigorria (Baigorrita —21 cartas— 1871-1878).
  - Manuel Namuncurá —3 cartas— (1878).
  - Juan Villarreal —3 cartas— (1871-74 y 76).
  - Cayupán —1 carta— (1873).

- Yanquetruz —1 carta— (1873).  
 Naquelcheo —1 carta— (1873).  
 Ramón Cabral y Dionisio Cabral —5 cartas— (1871-1874).
- Documentos sobre rescate de cautivos cristianos (cartas, informes, telegramas) —184 documentos— (1866-1881).
  - Crónicas del Colegio de Propaganda Fide.
    - 1ª Crónica: F. Moisés Alvarez (1856-1882).
    - 2ª Crónica: F. Quirico Porreca (1882-1889).
  - Relaciones Trienales de los Prefectos de Misiones para presentar al P. Visitador y en Roma a la Curia General Franciscana y Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fe (1871-1892).  
 (Como puede apreciarse, cronológicamente a través de las Crónicas primero, y de las Relaciones Trienales después, se siguen las actividades de los PP. Franciscanos en esta segunda mitad del siglo XIX.)
  - Epistolario entre los Prefectos de Misiones, padres Marcos Donati y Moisés Alvarez (que se suceden respectivamente) —133 cartas de un misionero a otro— (1874-1880).  
 (Durante estos siete años transcurrieron los años de florecimiento y comienza la decadencia de las reducciones a cargo de los franciscanos en la línea de fronteras sobre el río Quinto, una en la provincia de Córdoba en el Fuerte Sarmiento y la otra en la provincia de San Luis, en Villa Mercedes (Fuerte Constitucional).

Las fuentes están encuadradas, como todo el material existente en el archivo, siguiendo un criterio simplemente cronológico. Nuestra clasificación pone su atención en el contenido y coloca entre paréntesis la temporalidad del mismo.

Como hemos consignado, el estudio de la aculturación en la cultura ranquel se circunscribe a su proceso histórico en el tiempo y a su manifestación material y espiritual en el sur de Córdoba y San Luis en el espacio. El hábitat de este pueblo abarcó un ámbito mayor. Habitó en el sur de la provincia de Córdoba, sur de la provincia de San Luis, norte de la provincia de La Pampa y oeste de la provincia de Buenos Aires.

En nuestro desarrollo se empleará la expresión “Nación de los Ranqueles” y con ello indicamos agrupaciones independientes unas de otras, gobernadas por un cacique principal y otros subalternos. El estado de organización social a que llegaron estos pueblos representa una verdadera confederación de grupos tribales o familias nucleados en una forma de gobierno común.

### *Desarrollo*

Cuando planteamos el término aculturación hablamos de una situación de contacto entre dos culturas diferentes que tienen por consecuencia un cambio cultural. El cambio cultural implica necesariamente una situación de conquista. Existen una serie de hombres que son sus portadores. Los hombres que generalmente producen canales de aculturación son los misioneros, los comerciantes y los soldados. Tres representantes de instituciones de la organización del sistema de agrupación del hombre.

¿Cuáles son las fuentes históricas de referencia? El archivo franciscano de Río Cuarto, posee una documentación inédita sobre las actuaciones que tuvieron sus Prefectos de Misiones en la última etapa de la campaña del Desierto, que culmina con la expedición de 1879 de Julio Argentino Roca. Este archivo cuenta con 2.271 documentos que nos ponen de relieve aspectos sobre las misiones franciscanas en su apostolado de la fe cristiana entre los Ranqueles. Se presentan jerarquizadas las figuras de Marcos Donati y Moisés Álvarez, dos Prefectos de Misiones que se sucedieron respectivamente en la década del setenta, en dos reducciones: una en el Fuerte Sarmiento (Córdoba) y la otra en la actual Villa Mercedes (San Luis). Los dos centros misionales cobraron vida entre los años 1874 y 1880-86.

Nuestro propósito es enunciar, dentro de los acontecimientos históricos de esta segunda mitad del Siglo XIX, la realidad y vigencia de cada una de ellas a los efectos de estudiar los aspectos aculturativos del proceso histórico de estos ranqueles.

La cultura ranquel en referencia a su aspecto histórico en términos de gentilicio, está documentada a partir de 1749, cuando asaltan una serie de carretas conducidas por los hermanos Calelian, primera fuente que documenta el gentilicio Ranquelche —en lengua “gente del carrizal o gente de las totoras”—. No existen al momento mayores datos que permitan tipificar si se trata de una cultura cazadora o de agricultores cazadores de caballos. Una fuente de 1772 del P. José Sánchez Labrador, documenta que estos Sanquelches, denominación que él da para los Ranqueles, conforman con los Moluches —Mapuches chilenos— una misma Nación. Esto probaría que se trata de una economía agricultora cazadora de caballos. Seguimos en estos aspectos los conceptos del investigador Ricardo Nardi en su trabajo “Etnohistoria Bonaerense” (En: Folklore Americano 27, Junio de 1979, México, I.P.G.H.). Reafirmando esta vocación agricultora de los ranqueles, se menciona en la misma obra otra fuente de Luis de la Cruz, que en 1806, en pleno corazón de la actual provincia de La Pampa, encuentra grupos con formas incipientes de agricultura, horticultores, que se dedicaban al cultivo de zapallos, sandías y melones (Nardi, XX op. cit., pág. 67).

Si analizamos la situación del indígena en esta segunda mitad del siglo XIX, debemos considerar que llevamos tres siglos de contacto cultural entre los europeos —españoles— y las culturas indígenas pampeanas. Estos tres siglos de contacto, ya nos plantean situaciones de conflicto. El indígena ya conoce y participa en la cultura española, ya conoce y participa en una economía mercantil, a través del trueque, que realiza no solamente con indígenas sino también con los blancos.

El factor de cambios más importantes que ha sufrido esta cultura Ranquel ya con significación a partir del siglo XVII, es la introducción del caballo. El fenómeno que los antropólogos denominan “Horse Complex”, ha planteado una situación de cambio cultural muy grande en todas las culturas de los llanos: en la cultura Ranquel, Voroga, Puelche, Tehuelche, Huilliche, Pehuenche, siguiendo la distribución de las nacimientos pampas que da Tavella en su obra “Las Misiones Salesianas en La Pampa”, para 1850 (Bs. As., 1924, pág. 19). El caballo no solamente ha significado un cambio en la cultura material del indígena, sino tam-



bién en el ámbito religioso. El caballo da un barniz uniforme, de tami- zación cultural en las culturas pampeanas, entre ellas la de los ranque- les. La movilización permanente de estos cazadores ecuestres, propia de su nomadismo, derriba las fisonomías locales. En nuestra región de es- tudio no hay diferenciación cultural entre Ranqueles y Vorogas.

Trataremos de explicar los distintos canales de aculturación a tra- vés de los cuales en el siglo XIX podemos observar el comportamiento de estos ranqueles. Uno es el trueque realizado entre indígenas: comer- ciaban con el ganado europeo (caballos y vacas cimarrones) obtenido en el ámbito de la pampa húmeda, utilizado como objeto de trueque con sus hermanos Mapuche que les daban ponchos, mantas, y elementos de su tejeduría que componen en la época la vestimenta ranquelina. Ejemplo de trueque entre indígenas ranqueles y españoles o criollos portadores de tales pautas, son los pulperos que llevan aguardiente a las tolдерías, ob- teniendo en cambio caballos y vacas.

El hombre Ranquelche del siglo XIX, en su segunda mitad, es un auxiliar, actúa en el proceso histórico que se está viviendo. Es un ba- queano, es un explorador, es un chasquí, es un combatiente en las pri- meras filas. Son situaciones de contacto que tiene con la realidad histó- rico-cultural de su momento.

En las tolдерías ranquelinas habrá una serie de personajes, que han preferido la vida de Tierra Adentro siguiendo distintos fines: pulperos blancos, desertores de fuertes y fortines, montoneros, prófugos de la jus- ticia, refugiados, etc. Serán estos personajes blancos quienes van a adies- trar a los ranqueles en el uso de las armas de fuego, técnicas y estrate- gias de combate, oficiarán de secretarios y lenguaraces de cacique. Todos estos contactos producen un fuerte cambio en toda la cultura Ranquelche.

En esta etapa del siglo XIX hay una creciente necesidad de adqui- rir objetos de la cultura material española. Es la típica difusión de rasgos culturales. Muchos indígenas ya están pacificados e integrados a agru- paciones residentes en la línea de frontera. Son los protagonistas de las reducciones franciscanas.

Según la documentación observada en el Convento de los PP. Fran- ciscanos, los canales de aculturación pueden ser agrupados en:

- Listas que figuran en los tratados de paz con los indígenas.
- Cartas de caciques con pedidos a las autoridades o caudillos.
- Cartas de caciques o personajes relacionados con la "aristocra- cia" ranquelina a los misioneros.

En diversas expresiones de la cultura material ranquel han quedado los avances de esta aculturación:

El apero de montar ranquel estaba compuesto en esta etapa con es- tribos, con pretales, con fiadores, espuelas y chapeados de plata.

El elemento cultural europeo ya era significativo dentro de su cultu- ra material. Usaban puñales con cabos de plata y armas de fuego (fusi- les Remington).

Los Ranqueles comían en sus tolдерías carbonada, asado de cordero y vaca, puchero, tortillas al rescoldo, mazamorra con leche y queso. Aún persiste en forma generalizada el gusto por la carne cruda de la caza, y la bebida de la sangre caliente del animal muerto.

En pedidos a los misioneros se incluyen sombreros, chaquetas, ponchos, camisas, camisetas, ropas blancas, uniformes militares. Las mujeres ranqueles pedían enaguas, medias, vestidos de colores. Tripaiman de Rosas solicitaba azadón, un poco de añil, tijeras, cucharas, lana colorada, café, almidón, manzanilla (Documento 324, carpeta año 1873, Arch. Franciscano de Río Cuarto).

Epungner, más conocido como Epumer Rosas, solicita a Donati “un poncho de paño fino, pero que sea fino; un sombrero de felpa, con barbijito, una levita”... (Documento 482, Carpeta año 1874, Arch. Franciscano de Río Cuarto).

En la descripción que hace el Padre Donati en su relación sobre la expedición a las tolderías ranquelinas, acompañando al entonces Coronel Mansilla, observa ollas de hierro, platos y cubiertos. Ya se tomaba mate con bombilla.

“...se bajó del caballo Ramón, se entreveró con los Oficiales y todos juntos nos sentamos a tomar mate” (Relación entregada al P. Visitador por el Prefecto M. Donati por el año 1871; Doc. 192, Arch. Franciscano de Río Cuarto).

Sin embargo, no debe pensarse que la costumbre de tomar mate se había generalizado. En 1875, hay un documento que así lo prueba, cuando los ranqueles ya estaban reducidos en el Fuerte Sarmiento:

“... todos los racionamientos siguen un curso regular de tres en tres días, término a mínimo de pensar (...) el racionamiento de los vicios de entretenimiento es siempre de quince en quince días (...) la llerva no está en las condiciones del contrato (...) he permitido que la reciban, porque por otra parte no son muy acostumbrados á tomar mate” (Doc. 563, Carta al Coronel Racedo sobre los racionamientos de los indios. Arch. Franciscano de R. Cuarto).

Se bebía vino... “Apenas me bajé del caballo, un hermano de Mariano, llamado Epumer, en vez de darme la mano de la amistad (...) quiso darme una botella de vino” (Doc. 192, Arch. Franciscano de R. Cuarto. Relac., op. cit.).

Cuando el capitán Ambrosio Carripilum llega a las tolderías de Leuvucó para cumplir su comisión de hacer prisionero al conductor de la Nación Ranquel, Epumer Rosas “se hallaba desarmado, acompañado de tres muchachos y ocho mujeres, levantando la cosecha de trigo y cebada, sembrados aquel invierno...” (Carlos Mayol Laferrere, “Crónica Ranquelina de Mariano Rosas” En: Todo es Historia N° 130, Mar. 1978, Bs. As., Pág. 34). Prácticas de agricultura están documentadas por Estanislao Ceballos en la región de Salinas Grandes, “se sembraba alfalfa, trigo y cebada, se hacía trilla con yeguas y se empleaba el arado de madera tirado por bueyes enyugados” (1879) (Ricardo L. J. Nardi, Etnohistoria Bonaerense, op. cit., pág. 68).

En este proceso histórico ranquelino influirán las profundas transformaciones que trae la época constitucional. En la provincia de Córdoba, se produce un hecho trascendental relativo a la problemática ranquelina: el avance de la frontera al río Quinto, iniciado en 1857, después de más de un siglo de mantenerse estática en la línea del río Cuarto. Las obras de fortificación serán completadas en 1869, quedando dividida en cuatro secciones lideradas por una guarnición principal: Tres de Febrero, Sarmiento, Necochea y Gral. Arredondo. En torno a cada uno de los fuertes

y fortines se irán manifestando las primeras poblaciones criollas. El militar se traslada con su familia y también otros criollos. "En verdad mi estimado amigo, me avergüenza el ver tantos comerciantitos, arrojarse á la frontera y vivir en ella años y años..." (Carta del padre Alvarez sin fechar. Epistolario de los RR. PP. M. Donati y M. Alvarez (1874-1880). Arch. Franciscano de Río Cuarto).

Contemporáneamente a estos avances de frontera, en Río Cuarto se estaba organizando la acción misional franciscana. En 1855 se concerta un tratado entre el gobierno de Córdoba y los misioneros apostólicos Fray Francisco Antonio Pedraza y Fray Mario Bonfiglioli para la fundación de un Colegio de Propaganda de la Fe en dicha ciudad a fin de atender a la evangelización de las tribus ranquelinas. La idea germinó y se robusteció con la erección del convento franciscano de Río IV y el nombramiento de Prefecto de Misiones, en la persona de Fray Marcos Donati el 1° de abril de 1868.

El primer Prefecto trabaja en un intento de reducción en la región entre Río Cuarto y La Carlota, en Reducción del Espinillo, centro poblacional de fundación franciscana. Recordemos que estamos en la década del setenta. Julio Argentino Roca ya había sido nombrado Coronel por el entonces presidente del país Don Domingo F. Sarmiento. Ha sido premiado por sus acciones militares con la Comandancia de la Frontera en el sur de Córdoba. Muchos blancos estancieros intentan asentarse en la región, compran cerca de la colonia de Río Cuarto, entre ellos el mismo Coronel Roca. Ni estancieros ni militares veían con buenos ojos la reducción del Espinillo, ni a sus vecinos indígenas. Donati abandona sus propósitos.

Con la idea de llevar a cabo la acción misional fundando misiones directamente en las tolderías ranquelinas, en Leuvucó, en Salinas Grandes, acompaña al Coronel Mansilla en su excursión a los Ranqueles junto a Moisés Alvarez. Al referir Donati la imposibilidad de su idea, afirma que ante cualquiera de sus preguntas Mariano Rosas contesta que primero los cristianos cumplieran los Tratados de Paz y después recién hablarían de Iglesia y de cura. (Doc. 192, Arch. Franciscano de Río Cuarto, op. cit.).

Al regreso de la expedición a las tolderías ranquelinas, el Padre Donati se asienta en Villa Mercedes, en la provincia de San Luis, punto estratégico donde se cumplirían los racionamientos del Tratado.

Trata de agrupar los indígenas ranqueles pacificados, con los cuales proyectaría una colonia indígena a media legua del poblado. No tiene éxito en su empresa, entre otras razones, porque en la época los tratados de paz estuvieron alternados con maloqueadas. Ninguna de las partes cumplía los tratamientos pautados. Esta colonia se disuelve prontamente.

En la estructura del Colegio de Propaganda de la Fe hay cambio de autoridades. Comienza el periodo de 1874, en el cual el P. Quirico Porreca es designado guardián del Convento de San Francisco; y Prefecto de Misiones, en reemplazo de M. Donati, el Padre Moisés Alvarez. Este nuevo Prefecto se instala en el Fuerte Sarmiento, a las márgenes del río Quinto, donde funda el 20 de setiembre de 1874 la reducción de indios ranqueles, la más progresista del trabajo franciscano. Marcos Donati como Subprefecto de misiones reunirá un grupo de familias indias en Villa Mercedes.

La reducción de Villa Sarmiento tiene una creciente evolución en cuanto al número de indígenas reunidos. En menos de un año supera el número de 1.000. La organización a cargo del padre Alvarez tiene tal éxito que en 1875 ya no quedan tierras para repartir entre los indígenas. Se funda la reducción en el Fuerte Tres de Febrero, conocida con el nombre de Totorita. Tiene ésta corta vida, pues el 24 de noviembre de 1875 Roca aprueba que los indígenas reunidos en ella pasen a la de Sarmiento.

La reducción de Villa Mercedes, de la cual tenemos menos datos, cuenta en 1874 con 300 personas. En su relación de 1877, el P. Fortunato Marchi, Inspector de Misiones, encuentra igual número de indígenas, dispuestos sobre un área de diez y seis manzanas.

La reducción de Sarmiento contó con personajes importantes de la organización social de los ranqueles: el capitanejo Bustos; Juan Villarreal y su familia. Lucio Mansilla fue huésped a la vuelta de su excursión en sus toldos, alabando sin reticencias a él y su familia (Una excursión a los indios ranqueles, Bs. As., 1964, págs. 398-402); Linconao; Morales; Nicolás; Cardozo, etcétera.

La organización del Padre Alvarez prohibía la embriaguez, la poligamia, según la moral cristiana. Organizó dos escuelas para niños y mujeres indias. Contrató mujeres para la enseñanza de la doctrina y la preparación de los indios al bautismo. Los hombres se dedicaban a la agricultura y al cuidado de animales. Las mujeres hilaban.

El Padre Alvarez inició sus estudios en lengua mapuche para facilitar la comunicación con estos ranqueles: "... he principiado a estudiar el idioma de ellos, al fin conseguí la Gramática y Diccionario que todo es un Volumen con 4° es un poquito abultado (...). Me estoy quebrando la cabeza con la Gramática de la lengua, es bastante difícil, sin embargo voy aprendiendo algo (...) es un libro de 682 páginas, contiene la Gramática, Doctrina Cristiana, versos de Coro á los principales Santos Jesuítas, Pláticas y por fin tres pequeños Diccionarios pero muy completos (...) el Señor Don Federico Barlai (...) fué cautivado por los indios de Calfucurá, hace muchos años, en el cautiverio escribió una Gramática, y cuando salió la hizo imprimir en Buenos Aires..." (Carta del P. M. Alvarez fechada el 5 de julio de 1875. Epistolario de los RR. PP. Donati y Alvarez, Arch. Franciscano de Río Cuarto).

¿Cuál fue la suerte de estas reducciones? Su funcionamiento comienza a entorpecerse hasta su anulación (1880-86).

¿Cuál fue su funcionalidad para el indígena? Estas reducciones prosiguieron la aculturación de los ranqueles. Si bien su condición de cazadores ecuestres hacía difícil su adaptación a la vida sedentaria, incursionaron en forma continua en prácticas de agricultura y ganadería. Se trató de convertirlos al cristianismo, iniciándolos en los misterios de la liturgia cristiana. En su pensamiento religioso los ranqueles permanecieron en el mundo de las creencias prehispánicas, sin llegar a formas sincréticas en su manifestación cültica.

Las causas de su rápida desaparición encuentran explicación en los acontecimientos históricos de su existencia. La expedición de 1879 es un hecho trascendental para la supervivencia de las reducciones en su carácter

de misiones. El poder ranquelino ha sido disuelto, la actitud del gobierno es distribuir los grupos indígenas en colonias y poblaciones rurales. Los ranqueles que habían vivido en las reducciones de Sarmiento y Villa Mercedes serán enviados para poblar dos centros: General Acha y Victoria, en la Provincia de La Pampa, de reciente creación, en 1882 y 1883, respectivamente.

Veamos en las palabras de los dos Prefectos de Misiones cuáles fueron en esta vida sedentaria de los ranqueles esas prácticas de agricultura, ganadería y cuál su respuesta a la moral y enseñanza cristiana.

Hay indicios de una adaptación a la agricultura desde el primer año en la reducción de Sarmiento: "...el maíz que traje ya se sembró, he hecho dos partidas con él, uno con Villarreal y otro con Nicolás, tengo otros partidos también, pienso que este año los indios tendrán bastante maíz, sandías, etc." (Carta del P. Alvarez a Donati. Fechada el 22 de nov. de 1874, Río Cuarto. Epistolario de los P. Donati y M. Alvarez, Arch. Franciscano de Río Cuarto).

"He conseguido que los indios siembren como seis almudes de maíz..." (Carta de M. Alvarez, Dic. 24 de 1874, Villa Sarmiento. Epistolario, op. cit.).

La cosecha del algarrobo es otra fuente de alimentación de los ranqueles. Se come su fruto, en "tortas de patai", en arrope de algarroba. "La Providencia por suerte en este año ha dado mucha algarroba, con esa se la pasan..." (Carta de M. Donati. Feb. 11 de 1880, Villa Mercedes. Epistolario, op. cit.).

Ya hemos visto que el ranquel se adaptó a las prácticas ganaderas aprendidas de la cultura española y criolla. "Están (los indígenas) muy contentos porque al fin les entregaron las 200 vacas, ya tenían 12 lecheras, es decir que amanzan, los he aconsejado que hagan queso" (Carta de M. Alvarez, Dic. 24 de 1874. Epistolario, op. cit.). El aprendizaje de la lechería implica un conocimiento y un acercamiento real entre el hombre y el animal. Cuando una vaca siente unas manos inexpertas esconde su leche.

En diversas solicitudes de reclamo de los ranqueles al Gobierno Nacional sobre el estado de racionamientos y recursos prometidos, se hace referencia sobre la enseñanza en las tareas del trabajo con el ganado, prometida y no siempre cumplida. "...se nos prometió dar bueyes, bacas, caballos y yeguas para tener y criar y un hombre que nos enseñen a trabajar a nosotros y nuestros hijos..." (Doc. 552, Carpeta de 1875. Villa Mercedes, Agosto de 1875. Firmado por Capitanejo Martín Simon; Lenguaraz Francisco Mora; Secretario Martín L. López).

A mediados de la década del setenta hay una fuente que documenta el trabajo con ganado ovino. "He sabido que el indio Ramón ha pasado para San Luis a comprar ovejas" (Carta de M. Alvarez. Enero de 1875, Sarmiento. Epistolario, op. cit.).

Dentro de los propósitos de las misiones está la acción educativa. En la Reducción de Sarmiento hay una escuela para varones indios, atendida por el mismo Padre Alvarez y otra para niñas indias al frente de la cual hay una maestra nombrada por el Gobierno Nacional, la Señora Juana de Micheli. Cuando el P. Visitador recorre en 1877 las escuelitas de indígenas descubre que saben leer y escribir. La acción de las escue-

las sólo llega a los niños. Ellos se están iniciando culturalmente a una nueva situación de vida. El hombre ranquel siempre se negó no solamente al aspecto de instrucción moral y ética sino fundamentalmente al religioso: "Con los chicos hagan lo que quieran, pero nosotros queremos seguir siendo indios".

¿Qué encontramos respecto a la asimilación del cristianismo? Veamos un hecho de 1875, en Sarmiento. Hay una gran epidemia de viruela, y prácticamente la mitad de los indígenas reducidos quedan diezmados. ¿Cuál fue la explicación de carácter religioso que dio explicación al problema? Sus creencias se relacionan con la aparición de la epidemia "el gualiche ha entrado en Sarmiento". Los malos espíritus influían para diezmar el pueblo a través de la enfermedad. Estas respuestas de su cultura espiritual nos están indicando que en 1875, seguían vigentes sus creencias prehispánicas en términos de religión. Y esa misma religión seguirá vigente en 1878, cuando hay un nuevo brote de epidemia en el pueblo y se repite la interpretación del fenómeno. En este caso el documento también está firmado por el Padre Alvarez: "Tengo un sentimiento muy grande, nuestros indios cada día muestran menos disposiciones para abrazar el Catolicismo. V.P. sabe que me vine de Río Cuarto porque los indios estaban enfermándose de la viruela que los diezma; pues Padre mío ha llegado el caso de echarme de sus toldos porque decían que les llevaba el gualiche" (Sarmiento, Set. 17 de 1879. Epistolario, op. cit.).

El indígena ranquel no llegó a convertirse al cristianismo en el sentido estricto del término. Los rezos eran repetidos como "Papagayos", sin comprender el misterio del ritual cristiano. Continuamente hasta los momentos finales de las reducciones se quejan los Padres franciscanos que éstos siguen aferrados a sus costumbres antiguas: seguían vigentes la poligamia, el trato violento con las mujeres, y fundamentalmente en sus acciones cálticas. El objetivo primordial de las misiones, cristianizarlos, y en este consenso significa convertirlos a la religión católica cambiando sus pautas culturales para abrazar la moral cristiana europea, en general no se cumplió.

La amplia jurisdicción espiritual que tenían los Franciscanos en Tierra Adentro —en el lenguaje de la época: territorio indígena— se va tornando confusa en los años posteriores a la campaña de Roca. Cuando comenzaban años atrás sus tareas de apostolado de la Fe cristiana, el Padre Rafael Pezzini, animaba al P. Moisés Alvarez a trabajar en las misiones: "...lo que da jurisdicción y autoridades al Prefecto es un principio que no es el territorio sino los indios. De modo que (...) si el Prefecto tiene indios aunque reunidos en la plaza de Córdoba, allá tiene jurisdicción y puede ejercer las facultades que le otorgan los Sumos Pontífices y la Propaganda de la cual es un oficial" (Doc. 442, Agos. 9 de 1874, Arch. Franciscano de Río Cuarto).

Es necesario dejar expreso que posterior a la campaña del Desierto, desaparecieron en el sur de Córdoba y San Luis los indios ranqueles como entidades soberanas agrupadas alrededor de un cacique principal y caciques secundarios, pero quedaron en cambio, en distintos puntos, grupos aislados que vivían en la mayor miseria y abandono. No todos fueron llevados a los puntos de confinamiento de que hemos hablado oportunamente.

## Conclusiones

El pueblo ranquel en esta segunda mitad del siglo XIX, no sólo conoce y participa en la cultura española y criolla, comienza el proceso de pérdida de cazador ecuestre para incursionar en la vida sedentaria con agricultura (práctica que en nuestros conocimientos realizan desde principios de siglo) y ganadería.

Las reducciones franciscanas sólo prosiguen la aculturación de los ranqueles. La misión de cristianizarlos cambiando sus pautas culturales por la moral cristiana no se cumplió. Permanecen en sus creencias sin llegar a formas sincréticas en sus manifestaciones cálticas.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Archivo del Convento de San Francisco Solano de Río Cuarto.** Catálogo de los documentos contenidos en el archivo. Autorizado el 27 de febrero de 1920. 2.271 documentos correspondientes a los años 1852-1920.
- **Crónica del convento de S. Francisco Solano de Río Cuarto.** Moisés Alvarez. Primera Parte Años 1856-82.
- **Crónica del convento de S. Francisco Solano de Río Cuarto.** R.P. Quirico Porreca. Segunda Parte. Años 1882-89.
- **Epistolario entre los Prefectos de Misiones, padre Marcos Donati y Moisés Alvarez.** 133 cartas correspondientes al período 1874-1880.
- **Relaciones trienales de los Prefectos de Misiones para presentar al P. Visitador y a Roma a la Curia General Franciscana y Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fe.** 1871-1892.
- Barriónuevo Imposti, Víctor.** Relatos de la Frontera. Episodios desconocidos de la vida del Coronel Olmedo. Publicación de la Biblioteca Popular "Domingo F. Sarmiento". Villa Dolores (Cba.). 1949.
- Bruno, Cayetano.** Historia de la Iglesia en la Argentina. 12 Volúmenes. Se consultó el undécimo (1863-1880). Editorial Don Bosco, Bs. As., 1976.
- Bustos, Zenón.** La misión franciscana de Reducción. Documentos de fundación de la Reducción de San Francisco de Asís de indios pampas de Río Cuarto. Est. tipo-litográfico Los Principios. Córdoba, 60 págs.
- Córdoba Santa Clara, Antonio Fr.** La orden Franciscana en las repúblicas del Plata (Síntesis histórica) 1536-1934. Imprenta López, Bs. As., 1934. (Crónicas de la acción en Córdoba y San Luis, págs. 255-279).
- Chañilao.** Alguien vigila en el imperio. Un médico gallego en Chocancharawa. Seublanza del doctor Gumersindo Alonso. Talleres Gráficos de la Compañía Impresora Argentina S.A. Buenos Aires, 1970 (pseudónimo de Joaquín T. Bustamante).
- **Nace un Imperio.** Con ilustraciones de Franklin Arregui Cano. Talleres Gráficos de Editorial Namuncurá. Río Cuarto, Córdoba, 1962.
- El Herald de Reducción.** Organó del Santuario del Señor de la Buena Muerte. Publicación anual. Encuadernación del Archivo Franciscano de Río Cuarto. Tomo I: 1925-1938, Tomo II: 1939-1950. Reducción, Córdoba.
- Ferrero, Roberto J. S.** Córdoba en la Epoca de Martín Fierro (En: Todo es Historia, Nº 89, octubre de 1974. Dirección Félix Luna. Págs. 50-77).
- Grenon, S. J.** Los Pampas y la frontera del sur. Documentos para la historia de la Reducción. Imprenta Liendo, Córdoba, 1924.
- Hux, Meinrado R. P.** Acción misionera durante la expedición (Evangelización de los indios del sur durante la segunda mitad del siglo XIX). Copia consultada en el Archivo Franciscano de Río Cuarto.
- Mayochi, Enrique Mario.** 1875: La epopeya salesiana en la Argentina. (En: La Nación, Sección Literaria, Domingo 14 de diciembre 1975, Bs. As.).
- Mayol Laferrere, Carlos.** Fuertes y Fortines de la frontera sur de Córdoba. Línea del río Quinto. (En: Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, Nº 4, Año 1978-79. Huanchilla, Córdoba, p. 5-32).

- Lorenzo Suárez de Figueroa y el Descubrimiento del río Cuarto (1573-1973). Folleto editado con el auspicio del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa. Huanchilla, Córdoba, 1973.
- Nardi, Ricardo L. J.** Etnohistoria Bonaerense. (En: Folklore Americano, 27. México, I. P. G. H., 1979. p. 53-73).
- Padros, José Luis R. P.** El Coronel Mansilla y dos Misioneros de Río Cuarto, integrantes de su "Excursión". Conferencia pronunciada en el Centro Comercial de Río Cuarto en conmemoración del primer centenario de la "Expedición a los indios Ranqueles" del Coronel Mansilla. Junta de Historia de Río Cuarto, 18 de marzo de 1970. (Inédita).
- Inventario-resumen de documentos históricos del archivo privado del convento de San Francisco de Río Cuarto (Córdoba). (En: Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, N° 4, Año 1978-79. Huanchilla, Córdoba, p. 33-38).
- Picca, Juan Bautista.** Río Cuarto, ¿Nido de Caranchos o nido de Águilas? Homenaje a los expedicionarios al desierto en el centenario de esta gesta histórica. Dirección de Historia, Letras y Ciencias. Offset. Córdoba, 1980.
- Pigatto, Edilio Ricardo.** El malón en el sur de Córdoba. Apéndice: Perfiles de una figura novelesca: el coronel Don Manuel Raigorria. Dirección de Historia, Letras y Ciencias. Offset Nis. Córdoba, 1979.
- Porreca, Quirico.** Apuntes históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto Departamento —Obra póstuma— Revisados y publicados por Fr. Hugolino Quinzio. O. F. M., Publicación oficial, Talleres gráficos de la Penitenciaría. Córdoba, 1926.
- Tavella, Roberto J.** Las misiones salesianas en La Pampa. Talleres Gráficos Argentinos, de L. J. Rosso y Cía. Bs. As., 1924.
- Tavella, Roberto J. y Valla C. J.** Las Misiones y los Salesianos en La Pampa, Santa Rosa, La Pampa, 1975.
- Vitulo, Alfredo.** Reseña Histórica, Geográfica y Económica del Departamento de Río Cuarto. Instituto Agrario Argentino. Buenos Aires, 1947, 2 Tomos.
- Camino de Cuyo y del Reino de Chile. La frontera sur de Córdoba. Orígenes de la enseñanza y la escuela en Río Cuarto. Talleres Gráficos de Francisco Savino. Río Cuarto, 1939.
- La revolución de Castillo en Río Cuarto (1833). Tipografía "Oviedo", Río Cuarto, 1932.
- Walter, Juan Carlos.** La conquista del desierto. 2da. ed. Círculo Militar, Buenos Aires, 1964.